

INSERCIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN EL ESTADO DE HIDALGO

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ SOLERA / EDUVIGES DEL PILAR PADILLA MENDOZA/ BERENICE ALFARO PONCE
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN: La educación superior es considerada como uno de los principales mecanismos de movilidad social y, en concordancia con ello, durante la primera década del siglo XXI la política educativa promovió la expansión de la cobertura en el nivel superior. En esta investigación se procesaron micro datos de los censos de población de 2000 y 2010 para conocer los cambios que se han producido en la inserción laboral de las personas que cuentan con estudios universitarios en el estado de Hidalgo. Además, se hace un análisis de cohortes para identificar la situación laboral de los jóvenes egresados y un análisis por género. La información analizada permite concluir que entre los profesionistas se ha incrementado el desempleo, en especial de los más jóvenes, quienes además han debido aceptar empleos no relacionados con lo que estudiaron y en general, trabajan en condiciones más precarias que los profesionistas de 30 años y más. Las

mujeres han tenido acceso a la educación superior, pero tienen menos oportunidades de insertarse en el mercado laboral que los hombres. La evidencia disponible permite afirmar que si bien la educación superior continúa siendo un importante mecanismo de movilidad, los nuevos egresados enfrentan crecientes dificultades para trabajar a tiempo completo en un empleo formal relacionado con lo que estudiaron, por lo que, al menos para una parte de la población, el estudiar una carrera universitaria ya no es garantía de que tendrán un empleo como profesionistas que les permita acceder a un mejor nivel de vida.

PALABRAS CLAVE: Inserción laboral, jóvenes, egresados, universidades.

Introducción

Tanto investigadores como autoridades educativas consideran a la educación como uno de los principales medios para ascender en la escala social, una opinión que además de ser compartida por la población en general (CEEY, 2013, p. 59) concuerda con la experiencia histórica. En el periodo 1950-2006, amplios sectores de la población mexicana vivieron

movilidad ascendente y en este proceso la educación jugó un papel crucial (Cárdenas y Malo, 2010).

La educación superior, en particular, ha sido considerada de gran importancia en este proceso, de acuerdo a la última encuesta sobre movilidad social en México, el 71% de los padres esperaban que sus hijos tuvieran educación universitaria (CEEY, 2013, p. 61). Las autoridades educativas, por su parte, han establecido que el incremento de la cobertura de la educación superior debe ser una de las prioridades de la política educativa. Durante el sexenio 2006-2012, uno de los principales objetivos del Gobierno Federal fue que la cobertura de la educación superior alcanzara al 30% de la población de 19 a 23 años (Gil, Mendoza, Rodríguez y Pérez, 2009, p. 7) y para 2020 se busca que ésta alcance al 48% de los jóvenes de dicho rango de edad (Hernández, Solís y Stefanovich, 2012, p. 343).

Sin embargo, en la última década hay hechos que llevan a cuestionar la vigencia de la educación como mecanismo de movilidad social. Primero, la situación que viven los jóvenes que no estudian ni trabajan, conocidos popularmente como “ninis”, una condición que afectaba en 2010 al 24.4% de la población mexicana con edades entre 15 y 29 años (OECD, 2012, p. 5). Segundo, los jóvenes que estudian enfrentan serios problemas para obtener un empleo acorde con las carreras que cursaron (Hernández *et al*, 2012), lo cual a su vez se relaciona con un fenómeno global pues, de acuerdo con la OIT, en todo el mundo “Los cambios en el ámbito laboral hacen desaparecer los puestos de trabajo de la clase media” (OIT, 2006, p. 82).

En ese contexto, el objetivo de la presente investigación es aportar elementos para conocer el papel que está jugando la educación en los procesos de movilidad social, para lo cual se estudian cuáles son las ocupaciones que están desempeñando las personas que cuentan con estudios universitarios en Hidalgo.

Contenido

El problema de investigación es conocer cuál es la vigencia que tiene en Hidalgo la educación superior como mecanismo de movilidad social, mediante el análisis de la inserción laboral de las personas que egresaron de las universidades. Nuestra hipótesis es que este tipo de educación está perdiendo vigencia como medio para ascender socialmente, lo cual se colige de las crecientes dificultades que enfrentan los jóvenes y las mujeres para insertarse como profesionales en el mercado de trabajo.

Metodología

En un trabajo anterior (Rodríguez, 2003) analizamos la inserción laboral de las personas con estudios universitarios en Hidalgo, a partir de datos del Censo de Población de 2000. En la presente investigación se emplea la misma metodología para el análisis de los micro datos del censo de 2010, a fin de identificar los principales cambios en los patrones de inserción laboral que se produjeron durante dicho periodo.

Adicionalmente, se hace un análisis de cohortes para conocer la situación laboral de los jóvenes con estudios universitarios y un análisis por separado para hombres y mujeres, para establecer si existen diferencias entre géneros en cuanto a las pautas de inserción laboral.

Resultados

En la primera década del siglo XXI se produjo una fuerte expansión de la cobertura de la educación superior en Hidalgo. La cantidad de estudiantes matriculados pasó de 25,302 en 1997 a 50,069 en 2007 (Gil, *et al*, 2009, p. 159) por lo que en una década la cantidad de universitarios se duplicó. En términos relativos la tasa neta de cobertura pasó del 7.4% al 16.5% en el mismo periodo (Gil, *et al*, 2009, p. 174), indicador que corresponde a la proporción de jóvenes de 19 a 23 años que realizan estudios superiores.

Esto trajo como consecuencia un fuerte incremento en la población de profesionistas potenciales, mientras la población total aumentó 19.20% entre 2000 y 2010 la población que había cursado estudios universitarios se incrementó 108%. A pesar de este importante crecimiento, no se produjeron cambios dramáticos en la inserción laboral de los universitarios. De acuerdo a los datos que se exponen en la tabla 1, la situación de 2010 tiene una gran similitud con la que se presentaba en 2000. En ambos años un 46% del total de egresados trabajaban a tiempo completo en una ocupación relacionada con lo que estudiaron. El porcentaje de graduados que trabajan en su campo, pero no a tiempo completo, tuvo una ligera reducción y, por contraste, se dio un pequeño aumento en el porcentaje de universitarios que trabajan en ocupaciones no relacionadas con lo que estudiaron. La proporción de inactivos se mantuvo en los mismos niveles, pero se produjo un incremento en el porcentaje de graduados que estaban desempleados.

Lo que se observa sobre el desempleo de profesionistas en Hidalgo concuerda con los hallazgos de otras investigaciones. De acuerdo a un estudio coordinado por Enrique

Hernández Laos, en el periodo 2001-2009 la situación laboral de los profesionales en México se deterioró de forma significativa, al grado que un 26.2% de los egresados del sistema de educación superior no pudo ocuparse activamente en el país. “Una parte optó por emigrar (equivalente al 8% del total); otra se inclinó por la inactividad laboral y otra, aún más importante, se encuentra desocupada.” (Hernández *et al*, 2012, p. 254).

En el caso de Hidalgo, un análisis de cohortes permite observar que son los jóvenes (de 29 años o menos) los que están teniendo mayores dificultades para incorporarse al mercado laboral. Como puede apreciarse en la tabla 2, en ese grupo etario sólo un 37.9% de los egresados trabajaba a tiempo completo en un puesto relacionado con lo que estudió. Por contraste, un 49.8% de los egresados que en 2010 contaban con 30 años o más estaban en esa situación. Otro dato importante es el relativo a las condiciones en que trabajan los jóvenes. Aun los que desempeñan a tiempo completo una ocupación relacionada con lo que estudiaron, lo hacen en condiciones más precarias que los que entraron antes al mercado laboral. Un 33% de los jóvenes profesionales carece de afiliación al seguro social, el doble que los profesionistas mayores de 30 años (16%).

Las dificultades para encontrar un trabajo en el que puedan poner en práctica lo que estudiaron han llevado a los jóvenes a trabajar en otras actividades. Mientras en el grupo de 30 años y más un 19.5 % recurre a esta estrategia, entre los jóvenes egresados un 25.1% se ve obligado a trabajar en ocupaciones para las que no se requiere haber estudiado en una universidad.

Sin embargo, donde el contraste es abrumador es en los niveles de desempleo que presentan ambos grupos. Sólo un 2% de los egresados mayores de 30 años manifestó estar buscando trabajo en 2010, pero entre los menores de 29 años un 8% estaba en esa situación. En este caso expresamos el porcentaje de desempleados con respecto a la población total de egresados, sin embargo, la tasa de desempleo abierta es aún mayor. En su cálculo, el número de desempleados se divide entre la población económicamente activa (PEA) (Negrete, 2001, p. 4). De ahí que la situación es más preocupante, pues la tasa de desempleo abierto entre las personas con estudios universitarios en 2010 era de 9.2% entre los jóvenes y de 2.16% en los mayores de 30 años.

Cuando se analiza la inserción laboral por sexo se aprecian también importantes diferencias en la inserción laboral de ambos géneros. En apariencia ha existido equidad en el acceso de mujeres y hombres a la educación superior. En términos absolutos el número

de egresados es muy similar: 66,596 hombres y 66,078 mujeres. Sin embargo, cuando se analiza su inserción laboral la situación es muy diferente. Como puede observarse en la tabla 3, un 54% de los hombres con estudios universitarios trabaja a tiempo completo en una ocupación relacionada con lo que estudió, mientras que sólo un 38% de las mujeres trabaja de esa misma forma. Ante los problemas laborales de los profesionistas las estrategias de hombres y mujeres son distintas. El 23.2% de las mujeres laboran a tiempo parcial contra un 13.5% de los hombres. Sin embargo, éstos tienden a emplearse con mayor frecuencia en ocupaciones no relacionadas con su carrera: 24.7% de los hombres lo hace en comparación a un 17.6% de las mujeres. El desempleo es ligeramente mayor en hombres que en mujeres, pero éstas tienen una mayor probabilidad de permanecer inactivas: un 17.7% de las egresadas universitarias estaba en esa situación en 2010, mientras que sólo un 3.1% de los hombres permanecía fuera de la PEA.

En síntesis, si sólo analizamos el acceso de las mujeres a la educación superior, puede pensarse que hay un gran avance en términos de equidad de género, pero si se consideran las oportunidades de inserción laboral que tienen las egresadas universitarias, se observa que existe una importante brecha con respecto a los hombres, pues las mujeres tienen menores oportunidades que éstos de desempeñarse a tiempo completo como profesionistas.

Las dificultades para la inserción laboral de los jóvenes y de las mujeres que encontramos en el presente trabajo concuerdan con lo que sostiene Emilio Tenti sobre lo que puede ocurrir cuando los grupos sociales tradicionalmente excluidos tienen acceso a la educación, en especial cuando la ampliación de las oportunidades se realiza en medio de un profundo cambio en las relaciones entre educación, mercado de trabajo y estructura social. De acuerdo con este autor, si la educación se masifica se afecta la calidad de los aprendizajes y el sistema educativo tiende a ofrecer a los nuevos (y diferentes) alumnos la misma oferta institucional y se produce un desajuste entre los títulos y los empleos, los cuales no son suficientes para integrar a toda la población (Tenti, 2003:12). Todo ello contribuye a generar una contradicción entre las finalidades declaradas del sistema educativo y las prácticas cotidianas de la experiencia escolar.

Para Emilio Tenti (2003):

Mientras las funciones proclamadas insisten en hablar de “desarrollo integral de las personas”, “formación del carácter y la ciudadanía” y “preparación para

ocupar un lugar en la vida activa”, en los hechos los efectos reales de la escolarización de los adolescentes y jóvenes demasiadas veces sirve para “diferenciar a los ciudadanos” y “legitimar las diferencias sociales“ (p. 13).

En el caso de Hidalgo, un mayor acceso a la educación superior no necesariamente se ha traducido en una situación más equitativa, pues muchos jóvenes y mujeres que acceden a la universidad, luego no pueden aprovechar las inversiones en capital humano que hicieron. No llegan a desempeñar empleos bien remunerados que les permitan mejorar su nivel de vida y por lo tanto, no experimentan la movilidad social, que todavía muchos consideran que se puede alcanzar por medio de la educación.

Conclusiones

La educación superior es considerada como un importante mecanismo de movilidad social. En 2011 siete de cada diez mexicanos tenía la expectativa de que sus hijos estudiaran en una universidad (CEEY, 2013, p.61).

Atendiendo esta aspiración, las autoridades educativas han promovido una política de expansión de las oportunidades educativas en el nivel superior, que se expresa en el fuerte incremento en la matrícula que se produjo en la primera década del siglo XXI.

En el caso del estado de Hidalgo, entre 2000 y 2010 se produjo una democratización en el acceso a la educación superior que se aprecia en un incremento del 100% en la cantidad de personas con estudios universitarios. Sin embargo, la mayor parte de quienes cursaron este tipo de estudios no laboran a tiempo completo en ocupaciones relacionadas con lo que estudiaron, situación que es mucho más grave en los jóvenes y en las mujeres.

Debido a lo anterior, se concluye que la sola expansión de las oportunidades de acceder a la educación superior no es un factor suficiente para que las personas experimenten movilidad social, pues para que ésta se produzca, es necesario que las personas educadas puedan desempeñar ocupaciones acordes con lo que estudiaron, lo cual a su vez les permita, de forma permanente, la generación de ingresos, una situación que, de acuerdo a los datos analizados, sólo ha sido experimentada por menos de la mitad de los graduados universitarios.

Tablas

Tabla 1. Condición de actividad de los egresados universitarios^a en el estado de Hidalgo. En porcentajes, 2000 y 2010.

Año	A	B			C			D	A
	PI enamente empleados ^b	Subutilización invisible			Subutilización visible			S	T
		ub empleado s ^c	obre calificado s ^d	otal	nactivo s	es- empleado s	otal	ub utilizació n total	otal
2000	46 .03	2 4.23	1 7.27	1.50	1.10	1. 36	2.47	5 3.97	1 00
2010	46 .29	2 18.35	2 1.19	9.54	0.38	3. 80	4.18	5 3.71	1 00

Fuente: Elaboración propia a partir de: INEGI. Micro datos cuestionario ampliado de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010. Para la estimación de los datos absolutos, en 2000 N= 64,184 , en 2010 N=132,674.

Tabla 2. Condición de actividad de los egresados universitarios^a en el estado de Hidalgo, según cohortes. En porcentajes, 2010.

Cohorte	A	B			C			D	A
	PI enamente	Subutilización invisible			Subutilización visible			S	T
		ub	otal	nactivo	es- empleado	otal	ub utilizació n total	otal	

	empleados ^b	S sub empleados ^c	S obres calificados ^d	total	nativos	D es- empleados	total	utilización total	
29 años o menos	37.95	16.23	25.12	1.35	2.59	8.12	0.70	62.05	100
30 años o más	49.81	19.24	19.53	8.77	1.44	1.98	1.42	50.19	100

Fuente: Elaboración propia a partir de: INEGI. Micro datos cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010. Para la estimación de los datos absolutos, en cohorte de 29 años o menos N= 39,445 ; en cohorte de 30 años o más N= 93,229.

Tabla 3. Condición de actividad de los egresados universitarios^a en el estado de Hidalgo, según sexo. En porcentajes, 2010.

sexo	S PI enamente empleados ^b	B			C			D =B+C	A +D
		Subutilización invisible			Subutilización visible			S sub utilización total	T total
		S sub empleados ^c	S obres calificados ^d	total	nativos	D es- empleados	total		

Hombres	54 .25	1 3.51	2 4.71	8.22	.08	4. 45	.53	45.75	1 00
Mujeres	38 .27	2 3.22	1 7.64	40.8 6	7.73	3. 15	0.88	6 1.73	1 00

Fuente: Elaboración propia a partir de: INEGI. Micro datos cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010. Para la estimación de los datos absolutos, en hombres N= 66,596 ; en mujeres N= 66,594.

Notas metodológicas

^a Personas que han estudiado una carrera a nivel de licenciatura, maestría o doctorado y cuentan al menos con cuatro años de estudios universitarios. Las sintaxis empleadas en SPSS fueron: Para 2000: "Select if nomcar_c >= 3111 & nomcar_c <= 6990 & escoacum >= 16". Donde "nomcar_c" es la variable "nombre de la carrera", en este caso se incluye a personas que han cursado carreras profesionales (códigos 3111-49990) o que cuentan con maestría o doctorado (códigos 5110-6990), "escoacum" es la variable "Escolaridad Acumulada". En este caso se seleccionaron personas que contaran con 16 o más años aprobados en la educación formal.

Para 2010: "Select if NIVACAD >= "09" & NIVACAD <= "12" & ESCOACUM >= 16". Donde NIVACAD es la variable Escolaridad (nivel académico), en este caso se incluye a personas que tengan nivel de licenciatura, maestría o doctorado. "ESCOACUM" es la variable "Escolaridad Acumulada". En este caso se seleccionaron también a personas que contaran con 16 o más años aprobados en la educación formal.

En todas las tablas se excluye del universo de análisis a quienes tienen las citadas características pero en la variable "Condición de actividad", aparecen como estudiante, pensionado o jubilado. Los estudiantes se excluyen por estar todavía en proceso de formación y por lo tanto todavía no entran al mercado laboral y los pensionados porque ya salieron del mismo.

^b En 2000 se incluye a los graduados que trabajan más de 35 horas por semana en ocupaciones de Profesionistas, Técnicos, Educadores, Trabajadores del Arte, Directivos, Jefes de Actividades Productivas y Jefes de Actividades Administrativas, que corresponde a los grupos 11, 12, 13, 14, 21, 51 y 61 de la Clasificación Mexicana de Ocupaciones. En 2010 se incluye a los graduados que trabajan más de 35 horas por semana y en la variable OCUACTIV_C, tienen una ocupación clasificada entre los códigos 1111 y 2992 los códigos 1000 corresponden a jefes y directores y los 2000 a profesionistas.

^c Incluye a las personas que tienen las mismas ocupaciones descritas en “^b” pero que trabajan menos de 35 horas por semana, se excluye a los que no trabajaron pero tenían trabajo (0 horas trabajadas).

^d Por “Sobre Calificados” se entiende a los graduados que trabajan en ocupaciones distintas a las especificadas en “^b”. Se trata de ocupaciones como las de artesanos, obreros, comerciantes, conductores u oficinistas, que en ningún caso requieren de educación universitaria para ejercer la actividad.

Bibliografía

Cárdenas, E. y Malo, V. (2010). Crecimiento económico, desigualdad en la distribución de la riqueza y movilidad social absoluta en México, 1950-2006. En Serrano, J. y Torche, F. (Eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México, D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

CEEY, (2013). *Informe movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*. México, D.F.: CEEY.

Gil, M.; Mendoza, J.; Rodríguez, R. y Pérez, M. (2009). *Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*. México, D.F.: ANUIES.

Hernández, E.; Solís R. y Stefanovich A. (2012). *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2012 y 2020)*. México, D.F.: ANUIES.

Negrete, R. (2001). *Datos, Hechos y Lugares ¿Por qué han sido bajas las tasas de desempleo abierto en México?: una guía básica ilustrada*. Revista de información y análisis (14 y 15).

OECD, (2012). *Education at a Glance: OECD Indicators 2012. Country Note, Mexico*. Paris: OECD.

OIT, (2006). *Cambios en el mundo del trabajo. Conferencia Internacional del Trabajo 95ª Reunión*. Ginebra: OIT.

Rodríguez C. (2003). La inserción laboral de egresados de la educación superior en el estado de Hidalgo. Revista de la Educación Superior, ANUIES, Vol.32, N°127.

Tenti, E. (2003). Educación Media para Todos – Los desafíos de la democratización del acceso. Buenos Aires: IIPE UNESCO.